

me pez.—Cabeza de lobo engullendo un cordero (Gula).

Una cara afeminada.—Otra cabeza comiendo.—Cabeza cuyas cejas son dos alas cruzadas, y saca dos lenguas (Murmuración).—Un pez con cabeza de cordero.

Hombre desnudo, con cabeza de cerdo.—Una sirena (Lujuria).—Un sapo.—Otro emblema de la murmuración.—Otro de la gula.

En el arco se ven :

Un lobo.—Un perro mordiendo una liebre.—Un gallo.—Un ciervo.—Un toro con alas.

Un águila.—Un león con alas.—Otra águila.—Dos lobos jugando.—Dos águilas en un cuerpo sobre una cabeza humana.—Mónstruo medio ángel y medio águila. (1)

La clave del arco está guardada por el Cordero immaculado, con una cruz y un ángel á cada lado. Es el « Agnus Dei » que parece decir á las gentes : « Ecce Agnus Dei.... ecce qui tollit peccata mundi ». Y el pueblo responde : « Parce nobis Domine. Exaudi nos Domine. Miserere nobis! »

El deseo es aceptado, y *los pecados* que, relativamente á la clave, están en orden descendente, caen para sepultarse en el infierno, situado simbólicamente en la parte inferior de la sección séptima.

ARCO DE S. PEDRO Y S. PABLO.

Medio arco dividido en cuadros hace conmemoración de los hechos de San Pedro, la otra mitad describe los de San Pablo.

(1) El toro, águila, león y el ángel reproducen los evangelistas; en el gallo está el emblema de Ripoll; en lo demás vemos el valle abundante en caza y el escudo del sepulcro de Oliva.

Los seis cuadros del primero son :

1.º El mendigo incurable es sanado por San Pedro en la puerta del templo, llamada Speciosa. Ins. *Petrus atque Ioannes erigunt claudum.*

2.º Resurrección de Tabita. Rodean las viudas á San Pedro, llorando y mostrándole los vestidos con que Tabita las cubria. Ins. *Petrus defunctam suscitavit Tabitam.*

3.º Pedro, Vicario de Jesucristo, y Nerón emperador romano. Ins. *Altera vis Petri, altera Neronis.*

4.º Triunfo de San Pedro sobre Simón mago. Ins. *Ubi Simeon celo ruit.*

5.º La cárcel.

6.º La crucifixión.

Los pertenecientes á San Pablo son :

1.º Persigue Saulo á los cristianos.

2.º El vaso de elección. « Este es mi vaso de elección para que lleve mi nombre á los gentiles, reyes é hijos de Israel. »

3.º Pablo ante Félix.

4.º Pablo en Roma.—Véase predicando.

5.º Su prisión.—Está rodeado de soldados armados con lanzas. Ins. *Paulus in ministros iratus.*

6.º La decapitación.—Un soldado muestra la cabeza de Paulo separada del tronco. Ins. *Vi ensis capite truncatur.*

Estos doce cuadros recuerdan al propio tiempo los primeros años de la Iglesia.

ARCO PENÚLTIMO.

DANIEL Y JONÁS.

Hechos memorables de Daniel ocupan la mitad del arco, la historia de Jonás la otra mitad. Ambos profetas abrazaron con sus predicaciones el principio y fin del

tránsito del divino Salvador en la tierra. Daniel profetizó las setenta semanas que habian de transcurrir hasta su nacimiento. Jonás, con sus hechos, la resurrección.

Hé aquí los pasajes de Daniel.

1.º Sueño del árbol, cuya interpretación dió el profeta á Nabuco, diciéndole: « Te echarán de entre los hombres, vivirás entre fieras, comerás como el buey ».

2.º La estatua de oro de Nabuco, de sesenta codos de alto y seis de ancho, que Sidrac, Misac y Abdenago no quisieron adorar. Es digno de atención en este pasaje el grupo de músicos tocando arpas y violines.

3.º Los tres jóvenes en el horno cuyo fuego consumió á los verdugos.

4.º Ángel llevando por un caballo á Habacuc. Este trae en una cesta la comida á Daniel.

5.º Daniel en la cueva de los leones. Estos retablos llevan sus correspondientes inscripciones y son estas :

1.^a *Visio quam vidit Nabucodonosor.*

2.^a *Statuam auream quam erexit Nabuconodosor.*

3.^a *Tres in camino ignis.*

4.^a *Habacuc.*

5.^a *Daniel in lacu leonum.*

Los pasajes é inscripciones de Jonás son :

1.º La mano de Dios (dextera Domini) mandando á Jonás: « *Perge ad Ninivem.* »

2.º El profeta fugitivo arrojado de la nave; un enorme pez le tiene medio engullido. (*Jonas in ventre cete*).

3.º Jonás libre del pez (*Evomuit picis Ionam*).

4.º Jonás ante la ciudad de Ninive (*et praedicavit Ninive*).

5.º Jonás melancólico debajo la hiedra que le daba benéfica sombra. (*Hedera Ionas*).

En las bóvedas de las criptas y arcosólios de las catacumbas se hallan frecuentemente reproducidos en pin-

tura estos mismos pasajes de Jonás y Daniel, como recuerdos de persecuciones y promesas de inmortalidad.

ÚLTIMO ARCO.

ABRAHAM Y TOBIAS.

La fé heroica de Abraham y la ardiente piedad de Tobias se expresan en este último arco, en cuya clave está Jesucristo con dos ángeles que le ofrecen incienso.

Los dos retablos de Abraham son :

El sacrificio de Isaac y el hallazgo del cordero; figura de Jesus en el Gólgota.

LOS DOCE MESES DEL AÑO.

Las dos jambas sobre que descansa el arco anterior contienen los doce meses del año. Agatias abogado de Constantinopla, en el siglo VI, natural de Mirina en Asia, nos ha conservado en su Antología la descripción de los doce meses de los romanos en dísticos griegos y, por una feliz casualidad ó previsión, de tal modo convienen casi todos ellos con los doce retablos de la portada, que creemos lo tuvo presentes Oliva.

He aquí el argumento de cada mes (1).

ENERO.—*Familia en el hogar calentándose.*

FEBRERO.—*Poda de los árboles.*

MARZO.—*Confección del queso.*

ABRIL.—*Rica vegetación, un labrador y un nido.*

MAYO.—*Caballo paciendo, trigo crecido.*

JUNIO.—*Dos niñas guardando las cerezas que les recoge un galán.*

(1) En la obra ΕΑΛΗΝΕΣ ΠΟΙΗΤΑΙ ΠΑΡΑΙΟΙ edición de Pedro de la Roviere. año 1614, T. II, página 554, encontrará el curioso lector la descripción griega.

JULIO.—*Labrador segando trigo.*

AGOSTO.—*Se transportan las gavillas á la era.*

SEPTIEMBRE.—*Preparativos para la vendimia.*

OCTUBRE.—*La vendimia.*

NOVIEMBRE.—*Las encinas, el pastor y los cerdos.*

DICIEMBRE.—*Matanza del cerdo.*

Estos doce meses recuerdan el salmo « Laudate Deum omni tempore » y lo recuerdan en ocasión la más oportuna, es decir, cuando se ha ofrecido á la vista del cristiano el pasado, presente y porvenir de la Iglesia; cuando se le ha invitado á ensalzar á Dios; después de admirar los hechos más grandiosos de la antigua y nueva ley; cuando, por último, entra ya en el templo para rendir adoración al milagro perenne de la Eucaristía, enunciado en el maná del desierto.

OTRAS PARTICULARIDADES.

A más de las descritas, ofrece la portada de SANTA MARIA curiosidades de otro género. En los relieves de los doce meses se notan las costumbres de los ripolleses del año mil.

Los viñedos que han desaparecido de los pintorescos valles, existían en la época de las cuatro dedicaciones, como consta por los retablos de septiembre y octubre, en que dos hombres aprestan barriles y recogen la uva de un viñedo, y también en el testamento del Obispo Mirón de Gerona, que cede al monasterio, entre otras fincas, los *viñedos* de Armancias.

La costumbre de guardar pernils en la chimenea (que conservan aún los campesinos de las Provincias vascongadas) puede verse recordada en el retablo de

enero, en que marido y mujer, sentados á la lumbre, dejan ahumar esta porción escogida del cerdo.

Los trajes de nobles, guerreros, obispos, abades, monjes, gente del pueblo y labriega, las armas y utensilios de la época, los adelantos en música, escritura y dibujo; todo esto se revela al que estudia con alguna detención la antigua portada.

Así, por ejemplo, el pintor admira, al lado de incorrectas figuras, lo delicado de la ornamentación y las fantásticas y difíciles combinaciones de los chapiteles.

El músico advierte la perfecta semejanza entre sus laúdes y cítaras, y las que nos muestran las pinturas de Herculano; reconoce el órgano descrito ya por Juliano apóstata, y al ver repetidas veces en la portada el rey de los instrumentos, el difícil violin, desechará el supuesto admitido de que los Cruzados lo trajeron de Oriente.

El paleógrafo descubre en sus breves inscripciones la decadencia del latín, lo pésimo de la ortografía, los versos leoninos que tanto prevalecieron en los epitafios de la edad media y en varios himnos de la Iglesia.

Todos, en fin, al reflexionar sobre tanta variedad de imágenes, al leer en ellas los profundos conceptos que entrañan, al descubrir el ingenioso enlace que entre sí guardan sus pasajes bíblicos y alegóricos, admirarán al grande Oliva que ideó y llevó á cabo una obra—colosal para su siglo—y no podrán menos de lamentar de nuevo que, después de ocho siglos de existencia, manos sacrílegas hubiesen intentado arrebatarse á Ripoll la joya que Wifredo le legara, á Cataluña el Panteón de sus Príncipes, y á nacionales y extranjeros uno de los monumentos bizantinos que, bajo el punto de vista plástico, gráfico é histórico, es uno de los más ricos é interesantes del Catolicismo.

III

SEPULTURAS CONDALES

Desde el siglo IX al XII los cadáveres de nuestros Condes fueron depositados ante las puertas exteriores de la Iglesia de SANTA MARIA. La parte privilegiada y reservada para tales sepulturas era el ala del claustro que dá al Capitulo; nos lo dice una inscripción de SANTA MARIA de la Huerta (obispado de Sigüenza):
.....«Desde la fundación del monasterio se guardó siempre inviolablemente y se tuvo y tiene por costumbre que en el paño del claustro que va delante del Capitulo donde yacen los caballeros de cuenta, no se debe enterrar ninguno sinó fuese persona de grande estado, ó que muera en pelea de moros y que herede y dé algunas posesiones al monasterio. Y los Condes y ricos homes que están enterrados en este claustro era costumbre que traian con su cuerpo un dosel de oro ó de seda para poner sobre su sepultura, y el caballo ó mula en que venia se quedaba para el monasterio, y su cama para la enfermeria, y una taza ó copa de parador habia de traer y traian para un cáliz, y de esta manera se enterraban todos los caballeros que están en este claustro, y así se han de enterrar los que aquí escogieren sepultura.» La inscripción empieza diciendo que esto era general en Castilla y en Aragón.

Concretándonos al Real Santuario ripollense un códice del siglo XI nos dice que Wifredo el *Velloso* fué enterrado efectivamente en el claustro, y en el siglo XV el obispo Margarit de Gerona consignaba en su obra *Templum Domini* que en el claustro se encontraban los Condes enterrados en Ripoll: *Quorum corpora in eodem claustro quiescere nemo dubitat*. Villanueva, que visitó

el Real Santuario en 1806 y en 1807, añade: «Hay en dicho claustro *entre el Capitulo é Iglesia* algunos sepulcros de Condes de los siglos X y XI, en cuyo tiempo era este monasterio el Escorial de Cataluña».

La construcción de estos sepulcros era sumamente sencilla. Abriase en el suelo una hoya cuyas dimensiones fuesen lo bastante para contener el cadáver, la parte en que habia de descansar la cabeza se estrechaba por los lados, y con losas y argamasa se impedía que las filtraciones y raíces de los vegetales penetrasen en el interior. Depositado ya el cadáver ó los restos, se cubria la hoya con losas, sobre estas se extendía otra espesa capa de argamasa, y si la celebridad ó méritos del difunto lo requería, se levantaba encima un templete (tumulus) más ó menos adornado con esculturas y el epitafio correspondiente. En sepulcro semejante al que describimos fué enterrado en San Dionisio el padre de Carlomagno. Dispuso Pipino que le enterrasen boca abajo, no contento con la humildad de la tumba. Su deseo fué cumplido; pero Carlomagno, por reverencia á su padre, hizo erigir encima un templete que andando el tiempo fué renovado por Suger, el Oliva de San Dionisio. Mencionamos este hecho para que, al ver el resultado de nuestras investigaciones sobre este punto, no nos admire la humildad de las sepulturas de los siglos X y XI.

¿Cuáles son los Príncipes catalanes de quienes se sabe positivamente que fueron enterrados en SANTA MARIA? A la piedad del inmortal Oliva debemos quince elegantes disticos que revelan algunos nombres y otras circunstancias necrológicas (1).

(1) Estos disticos se hallaban transcritos en varios códices del monasterio de Ripoll. Códice estante 1.º, cajón 2.º, n.º 1.º de la colección de códices del Archivo; en el necrológio del siglo X, estante 1.º, n.º 1.º, y en otro que contenía 47 homilias del V. Beda.